

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Pirita

Aquella tarde sobre el pueblo sobrevino un aguacero diluvial. Fortísimos alisios arrancaron los techos, arrojando tejas a distancia. Lumínicas centellas precedían a trepidantes truenos que hacían vibrar las tablas del piso de la precaria vivienda donde algunos barequeros se guarecían de la inclemente ventisca.

La escorrentía fluía torrentosa, aflojando las rocas que se precipitaban por las laderas de la antigua plaza, pasando junto a las ruinas del famoso bar *El Retén* y al llegar al Relleno, contiguo al Atrio, lo inundaron completo de lodo y enormes piedras.

Pero como siempre acaece, cuando fuerte llueve, pronto escampa y, en pocas horas amainó la tempestad y la calma llegó con su estruendoso concierto de silencio, permitiendo que el grupo de barequeros, pudiera salir del refugio y dirigirse hacia sus casas.

Al día siguiente, el inventario de daños fue prontuario. Las vías hacia *El Llano* y *Cien Pesos*, obstruidas. La salida al norte, con estragos ostensibles. La impronta de enormes rocas, que dañaron motocicletas y volquetas y, la carretera también cedió, ante el fortísimo empuje del turbión.

La huracanada tempestad de la tarde anterior, les trajo el recuerdo de **Juan Antonio Balmoral**. Era un simpático personaje reconocido en la región con el curioso apodo de “*Manantial*”, derivado de su especial tema de conversación, orientado al cuidado de las fuentes primigenias.

Pero, un día de tantos, Juan Antonio tuvo la pésima idea de morirse, en las últimas calendas del 2020, a la propecta edad de ochenta y ocho años, en el apogeo de la pandemia Covid-19, aciago año del obligado encierro y sospechosos negociados con las vacunas.

Es pertinente explicar que Juan Antonio Balmoral dispuso en vida que, cuando llegase la escuálida parca con su filosa guadaña invitándolo al viaje sin retorno, deberían pasar su ataúd sobre los cauces de agua que tanto se esmeró en mantener limpios y torrentosos.

En cabal cumplimiento de su última voluntad, el desfile mortuorio pasó sobre los rocosos álveos, ubicados en el trayecto desde su vivienda, en la zona norte, hasta llegar al panteón.

Quizás por su talante esquivo y comportamiento trashumante, Juan Antonio Balmoral no tuvo hijos. De herencia dejó la pieza donde habitaba, pocos libros, una radio de pilas, algunos videos del *Profesor Yarumo* y una agenda con cubierta de cuero, repleta de apuntes y notas manuscritas con la estilográfica *Montblanch*, que junto al reloj automático marca *Orient*, fueron los únicos lujos que lució en público.

Revisando las notas e historias legadas por *Manantial*, surge la pregunta: ¿Qué pudo pasar para que aquellos manantiales, antaño abundantes, fueran convertidos en pírricos hilos de aguas sucias?

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Pirita

En tan sólo cincuenta años, con hachas y machetes tumbaron los bosques y ahí está el resultado: ¡sequías reales y en perspectiva de preocupante aumento!

Cuentan los mayores que, hasta mediados de la década de 1960, por las quebradas *Aguas Claras*, *Cascabel* y *Pantano*, fluían abundantes corrientes, como aliento de vida e inspiración de músicos y bardos:

*“En Marmato hay una fuente que baja por la lomita y su nombre es
Cascabel.
Dice aquí toda la gente que, con sólo una tomita, tiene amores a
granel.”*

Este es el verso de una conocida canción del terruño, en homenaje al riachuelo *Cascabel* y la ancestral leyenda de su afrodisíaco efecto al beber de sus aguas.

Y, a propósito de beber, ¿qué pasó con el agua de consumo de los habitantes en la zona urbana? Las respuestas aparecen escritas en la agenda del recordado *Manantial*, en cuyas notas plasmó sus percepciones.

Haremos mención a las referentes al agua para consumo humano, las cuales transcribo a continuación:

*“En la zona urbana, se captaba el agua de distintos afluentes,
llevándola hasta las casas. Así se surtieron, por largo tiempo, los
habitantes existentes e incluso los que fueron llegando. Sin embargo,
el pueblo creció y así mismo las actividades mineras. Todo sucedió
con inusitada rapidez. Comenzaron las quejas porque el agua ya no
alcanzaba para todos.*

*Por ello, se vieron impelidos a buscar opciones para aumentar el
caudal y optaron por invertir dinero para traer el preciado recurso
desde el río Arquía, allá desde las frías laderas de Caramanta.*

*Empero, nada es inmutable. ¿Qué haremos si en aquella zona, un
día de tantos, a alguien con iniciativa se le ocurre talar el bosque
protector para cultivos o ganadería?
Se imponen acciones urgentes, invirtiendo en la compra de predios
adyacentes al río Arquía y la reforestación de sus laderas.”*

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Pirita

Y prosiguen las extensas notas de Juan Antonio:

“En un trayecto tan largo habrá eventos de rompimiento de los ductos para sacar el agua. Esto reducirá el caudal que llegará al pueblo. Evitarlo impone realizar revisiones exhaustivas, quizás diariamente.”

Y continuando con los apuntes, comentaba:

“Debe limitarse la construcción de nuevos edificios y viviendas. Hay que prever el impacto de nuevas amenazas. Cuando llegaron los cajones y las mallas, creció el número de barequeros, escarbando barrancos y enturbiando arroyos. Luego los molinos de bolas, que a motu proprio se instalan acá y allá, utilizando agua y amontonando residuos. Desde los socavones de minas, se arrojan rocas estériles, arrasando árboles, arbustos y malezas de las pendientes del cerro. Sin árboles no hay raíces que amarren el suelo y éste sucumbirá a la erosión y provocará grandes derrumbes.”

Y prosiguen las notas de Balmoral:

“Han llegado empresas mineras, con alta demanda de agua. Tienen dólares y abogados para gestionar la concesión de acceso al agua.”

Y se preguntaba Juan Antonio:

“¿Las autoridades sí tendrán ganas de prevenir, auditar y sancionar?”

Si consideramos acertadas las anotaciones de *Manantial*, significa que entendemos el certero riesgo de soportar sequías.

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Pirita

Y hay un último párrafo, que es premonitorio:

“No lo veré en vida, pero las guerras del futuro no sólo serán por minerales, sino también por el control del agua como recurso y activo de inmensas ganancias.”

Empero, Juan Antonio abrió espacio al optimismo al plantear:

“Confío que nuestra gente pueda mantener el acceso público al agua y mantener vivos sus nacimientos o reservorios acuíferos en el futuro.”

Tuluá, Valle del Cauca, mayo 4 de 2025.

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Piritá

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DEL AUTOR: OSIEL RAMOS



Autor: Osiel Ramos

Nació el 23 de marzo de 1957 en el seno de una familia campesina tradicional, en la vereda Guadualejo, al norte de la zona urbana de Marmato. Allí transcurrió su infancia y realizó sus estudios primarios.

Muy joven emigró hacia el vecino municipio de Supía, donde consiguió trabajo en la reconocida “Foto Luz y Color”. Dos años después, viajó por algunos pueblos de Caldas y el Departamento del Risaralda, desempeñando el trabajo de Fotógrafo Ambulante. A comienzos del año 1980 retornó a Marmato y se radicó en la zona urbana, donde comenzó a laborar como obrero y luego, como Ayudante de Molinos, en la nueva Empresa Colombiana de Minas-ECOMINAS.

Tres años más tarde, inició labores-también como Ayudante de Molinos- en la Empresa Minera Echandía, en la vereda del mismo nombre. En 1989 fue nombrado en el Cargo de Inspector Municipal de Policía en la Vereda Cabras y al año siguiente desempeñó el mismo Cargo en la Vereda El Llano. Mas tarde fue llamado a desempeñar el cargo de director de la Cárcel Municipal. A los pocos meses, el gobierno municipal dispuso el cierre de la Cárcel y, en consecuencia, también se suprimió el cargo de manejo. Seguidamente fue nombrado en el Cargo de Coordinador Municipal de Cultura y Deportes. Más adelante, el Municipio creó una nueva Secretaría, denominada

“En memoria de Manantial”

Por Cascajo de Pirita

Secretaría de Desarrollo y Fomento Comunitario y Osiel Ramos fue nombrado como secretario del despacho recién creado, el cual fungió hasta principios de enero del año 1995. Lo anterior indica que Osiel Ramos, hasta el presente, ha sido el único empleado público que ha dirigido más secciones administrativas en el Municipio de Marmato.

A partir de febrero del año 1996, ganó Concurso laboral en el marco de la nueva Ley 27 de 1992 sobre la “Carrera Administrativa” y tomó posesión del cargo de Auxiliar Administrativo en el Área Financiera de la Secretaría de Salud del Municipio de Manizales. Igualmente, por Concurso de Méritos, ocupó otros Cargos en el Tribunal Superior de Manizales y posteriormente, en la Secretaría de Educación Departamental del Valle del Cauca, donde salió Pensionado, al alcanzar los requisitos de edad y aportes.

Fuera de su desempeño laboral como servidor público, Osiel Ramos ha incursionado esporádicamente en la creación literaria, derivada quizás de su inveterada afición por la lectura y su definida inquietud cultural, que lo llevó a participar en la creación de Grupos y Asociaciones Culturales, entre ellas la muy recordada Aciculmar. También hizo parte de los fundadores y más tarde fungió como presidente del Grupo de Joyeros de Marmato, auspiciado por la Alcaldía, el Comité de Cafeteros y por la Empresa Artesanías de Colombia, representada activamente por la Antropóloga Lyda del Carmen Díaz López.

En el año 1987 ganó el Concurso Municipal sobre “**Marmato 450 Años**”, con el cuento corto titulado: “**La época en que Marmato fue feliz**”. También ha escrito algunos poemas, uno de los cuales fue publicado en la Edición Nro 649 de “Papel Salmón”, Suplemento Literario del Diario La Patria de Manizales, el día 20 de marzo del año 2005 e igualmente ha escrito ensayos literarios, así como otros cuentos, aún inéditos. En este año 2025 ha reiniciado su actividad con el cuento titulado: “En Memoria de Manantial”, con el seudónimo de “*Cascajo de Pirita*”, presentado al Concurso de Cuento “Por el Agua de Marmato”, convocado en el pasado mes de mayo por la Alcaldía y la Universidad de Manizales y anunciado en la página Web oficial de la Alcaldía de Marmato.